

1-1-1985

María, memoria de Jesús y del pueblo

José María Arnáiz

Follow this and additional works at: http://ecommons.udayton.edu/ml_studies



Part of the [Religion Commons](#)

Recommended Citation

Arnáiz, José María (2014) "María, memoria de Jesús y del pueblo," *Marian Library Studies*: Vol. 17, Article 53, Pages 751-760.
Available at: http://ecommons.udayton.edu/ml_studies/vol17/iss1/53

This Article is brought to you for free and open access by the Marian Library Publications at eCommons. It has been accepted for inclusion in Marian Library Studies by an authorized administrator of eCommons. For more information, please contact frice1@udayton.edu.

MARIA, MEMORIA DE JESUS Y DEL PUEBLO

JOSÉ MARÍA ARNÁIZ, ROMA

Son dos las grandes necesidades que experimentamos los cristianos: *estar cerca de Jesús y vivir esa cercanía desde el corazón de un pueblo pobre y creyente*. Responder a un mismo tiempo a esta doble aspiración es devolver a la fe su más genuino dinamismo. A su vez, son también dos las grandes aspiraciones que polarizan y encauzan la fuerza de salvación suscitada por el Padre: la relación de intensa comunión con Jesús y el deseo de justicia y de libertad.

La vida cristiana es una peregrinación permanente en la compañía de Jesús hacia la Pascua; este caminar lo motiva, alienta, y sostiene la memoria de Jesús. Esta memoria fue el corazón de la fe de María y lo es de todo cristiano. María ejerció su fe al hacer memoria de la promesa del Señor y al revelar a los demás el secreto y el encanto de esa promesa.

María, memoria de Jesús y del pueblo, ha ayudado en el correr de los siglos a clarificar la misión de la Iglesia y también su mensaje, que no es otro que el anuncio de lo que María guardaba en su corazón. (Juan Pablo II, L'Observatore Romano, 11 de enero de 1987).

I. MARÍA EVOCA A JESÚS Y AL PUEBLO POBRE Y CREYENTE

La historia de la Iglesia ayuda a creer y a esperar. Esa historia está marcada por la memoria de Jesús y por su propia memoria de pueblo. Estas dos memorias son *originales, interdependientes y complementarias*.

El punto central de nuestra reflexión será: afirmar y confirmar que María evoca la memoria de Cristo y del pueblo pobre y creyente. María se presenta en la historia reuniendo de un solo canto esta doble presencia y haciendo de ella una experiencia vital que ofrece a la Iglesia para que sea el corazón de su vida y acción. Esta memoria se obtiene cuando uno tiene un oído pegado al Evangelio y el otro, al clamor del diario acontecer de los hombres.

II. MARÍA ES MEMORIA

Son varias las expresiones en el lenguaje habitual en torno a la palabra "Memoria".

1. Diversas expresiones en torno a la palabra "Memoria"

1.1. "*Tener memoria*"

Es la capacidad de evitar que un acontecimiento a una persona *pasen al olvido*; es hacer presente algo que se vio o se oyó en el pasado. El pueblo creyente de Israel vive de la constante invitación a "hacer memoria" de la intervención del Señor en su historia.

1.2. "*Guardar en la memoria*"

Supone llevar los acontecimientos y las personas al corazón y querer lo que se cree. La Escritura considera como el mejor ejercicio sapiencial el de "recordar", es decir, "*guardar en el corazón* los acontecimientos en los que el Señor ha intervenido para salvar a su pueblo" (Salm 107).

1.3. "*Hacer memoria*"

Esta tercera expresión significa traer a la memoria. Jesús nos mandó que hagamos memoria de él, sobre todo, en la Eucaristía. Supone *conmemorar*.

1.4. "*Ser memoria*"

Así llegamos a una cuarta expresión: "ser memoria". Ser memoria de alguien es evocar automáticamente su persona; ser en cierto modo él mismo; *identificarse* con alguien al que recordamos. Esta expresión es original y es rica. Nos vamos a detener en una explicación más detallada y precisa.

- "Ser memoria" es evocar la presencia de algo o de *alguien*. Convertirse en testigo.
- "Ser memoria" es, también, recordar, evocar un *nombre*; y evocar el nombre de alguien es acercarse a toda la persona.
- "Ser memoria" es decir creativamente las *palabras* de una persona; lo que esa persona dejó como mensaje.
- "Ser memoria" de alguien es, en fin, revivir su *acción* y sus acontecimientos; vivir bajo su influencia y experimentar los efectos de su acción.

La "memoria" es una categoría que ayuda a enriquecer la reflexión, la oración y la acción pastoral de la Iglesia. Las expresiones en torno a la categoría "memoria" son

María, memoria de Jesús y del pueblo

muy variadas y frecuentes en la Escritura y en la vida de la Iglesia. Los pueblos y las personas, para perdurar y guardar su identidad, necesitan reunirse y proclamar la memoria viva de su pasado; la Iglesia también.

María fue acumulando en sí misma las palabras y los hechos de Jesús y de su pueblo; ayudó a hacer memoria de lo que eran los dos grandes amores de la comunidad cristiana que revivía la memoria de Jesús. Así poco a poco se convirtió en memoria de Jesús y de la Iglesia. Para nosotros es memoria viva.

2. María es memoria

Esta categoría de "memoria" ayuda a penetrar de manera profunda y original en el misterio de María; *es una clave mariológica*. A su vez, María se adecua bien a esta categoría; es mucho y de manera novedosa, lo que se puede compartir sobre Ella cuando se afirma que "es memoria" de Jesús y del pueblo pobre y creyente.

Por eso, una de las intenciones de esta reflexión es *resituar la figura de María en clave de memoria*; y sabemos que para ello hay que saber acercarla a Jesús y al pueblo e identificarla como toda de Jesús y toda de su pueblo. Así, María se convierte en un hecho educativo. Nos deja con un corazón en tensión apasionada hacia Jesús y hacia el pueblo. Además, nos abre a la realidad más íntima y a la aspiración más honda de María que consiste en hacer presente el misterio de Cristo; sólo estando con Jesús sabe ella estar presente y cercana a los hombres (Rom. 19). Mediante esta categoría se aclaran, también, aspectos importantes del misterio de Jesús y de la realidad del pueblo pobre y fiel.

Pero nuestro intento va más allá. Acercarnos a la realidad total de María, desde la intuición eclesial de "memoria de Jesús y del pueblo". Ello nos dará hasta una óptica para entender y vivir el conjunto de la fe cristiana. No hay duda que el dato de fe, que es María, puede pasar de algo estereotipado a tomar la forma de un rostro significativo, es decir, el rostro de Jesús, el rostro del pueblo pobre y creyente.

Hacer memoria de María le ha supuesto a la Iglesia siempre recuperar vigor escatológico; la ha dejado prendada del misterio pascual; de la patria permanente del cristiano, en la que ya en parte vive y hacia la que empeñosamente tiende.

Pero ¿por qué aplicamos esta categoría a María? Son varias las razones. De ellas, vamos a desarrollar cuatro.

2.1. *María es memoria, por ser mujer*

La mujer siempre ha sido memoria viva de su pueblo, de su grupo; *Es una constante exigencia de vuelta al principio y a lo fontal*; a lo sencillo y fundamental. Por eso le gusta contar la historia; por ser la memoria de su grupo. María-guarda las "cosas"

de su pueblo y de Jesús en su corazón—(Lc. 2,19-51): en ese corazón están los acontecimientos de su hijo, de su esposo, de su pueblo, de su familia y de su persona; ahí los ordena y los hace suyos; y desde ahí los cuenta y los transmite. De esa memoria de María han nacido muchas páginas del Evangelio.

2.2. *María es memoria, por ser madre*

La madre es la memoria espontánea de su familia; *lleva siempre a la entraña*. La madre es memoria porque ayuda a permanecer. A toda buena madre nos la imaginamos con un corazón lleno de ternura guardando la memoria de sus hijos con cariño porque es memoria de ellos. Nos gusta ver a María como madre; creando familia y poniendo voluntad de acogida; haciendo ambiente familiar y llevando amor y respeto por la vida; suscita la memoria de la multitud de hijos.

2.3. *María es memoria, por ser creyente*

María es creyente. El creyente es memoria de un mensaje y de una experiencia fundante. Nos resulta espontáneo ver en María a una gran creyente; a una mujer madre que contempla llena de sorpresa y admiración a su hijo recién nacido de su vientre y de su mente; por ser creyente remite constantemente *al que hace y conduce la historia, al corazón del acontecer, a Dios*; al momento culminante de la misma, cuando Dios derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. Cuando hacemos memoria de ella nos lleva al centro de la vida, del pensamiento y de la historia cristiana.

2.4. *María es memoria, por estar glorificada*

Es propio del hombre bien nacido acordarse de los que han muerto; nos acordamos de los que se han despedido y han partido y aguardan nuestra llegada. María es uno de ellos; ella ya acabó su carrera, ya vivió el final. Nuestra mirada se nos va hacia ella y la contemplamos como fruto maduro; como producto de un proceso ya terminado; como alguien que puede decir “misión cumplida”.

La memoria de María es *memoria de una victoria*. María se convierte en polo de atracción que constantemente evocamos e invocamos. Su victoria es nuestra victoria. Ella nos ha precedido y es la primera, coronada por el triunfo; la llena de gracia y la más fuerte que el mal y la muerte; y es memoria, también, de un pueblo que camina por un valle de lágrimas hacia la plenitud de Cristo y desde esa plenitud—nos atrae hacia sí y nos seduce.

III. MARÍA ES MEMORIA DE JESÚS

La historia de nuestra vida cristiana nos permite afirmar que en María todo está referido a Cristo y todo depende de él (M.C.25). Así tiene que ser, ya que María es la que participa en mayor grado de la humanidad de Cristo (A. Müller).

1. Por ser memoria de Jesús, hace *presente* a la persona de Jesús

María suscita la presencia de Jesús. Los frutos que se producen con la presencia de Jesús son los mismos que revivimos con la presencia de María. Por esta exigencia de fe cristiana es esencialmente una experiencia de la cercanía de Jesús. Hay que saber abrir los ojos para reconocer a Jesús presente e identificar su presencia como viva y transformadora. María nos ayuda en esa tarea.

2. Por ser memoria de Jesús, nos pronuncia su *nombre*

María evoca el nombre de Jesús. Cuando recordamos el nombre de una madre enseguida traemos a la memoria los nombres de sus hijos. María ayuda a la primera comunidad a que confiese el nombre de Jesús, el Cristo, y crea que Dios lo ha resucitado de la muerte y por él se adquiere salvación (Rom. 10,9). María invocó a Jesús y evoca constantemente ese nombre y lo hace como signo y causa de una nueva presencia y de acción salvadora. Por eso nos gusta ver a María pronunciando el nombre de Jesús.

3. Por ser memoria de Jesús nos dice las *palabras* que Jesús dijo

María nos lleva a concluir que hay palabras que no debemos olvidar: las de Jesús; Ella nos evoca esas palabras; algunas sólo María las escuchó; otras, son palabras dirigidas a Ella; una buena parte las oyó estando en medio de la multitud; otras en compañía de un grupo más reducido. María las recuerda todas espontáneamente, como si fueran suyas, y las evoca con tono maternal y sereno, con claridad y fuerza.

4. Por ser memoria de Jesús continúa en nosotros la *acción* de Jesús

María practica lo que Jesús predicó; para ella, el Evangelio es hechos de vida y actitudes, iluminadas por la palabra; todo él se resume en redimir liberando para hacer realidad la comunión que transforma la sociedad. Por la acción de Jesús, su hijo, llegaron la libertad, el amor, la justicia y se hizo la verdad; María continúa este dinamismo; continúa la acción *liberadora* de su hijo: una acción que se ilumina la luz de la vocación de Jesús y con ella se identifica. La historia de la acción de María evoca la de Jesús. También para María los preferidos de su acción son los humillados, sufrientes y pobres; los indios, los negros y los esclavos.

Pero María, como Jesús, además de liberar, *une; reúne y crea comunión*. Más aún, María, al liberar y hacer comunión, *transforma*. Pone exigencias de verdad, justicia y libertad. Esos son los grandes valores evangélicos que Jesús transmitía y son también, las grandes exigencias de la auténtica liberación.

5. La memoria de María nos coloca *de parte* de Jesús

María nos refiere espontáneamente a la persona de Jesús. Toda su existencia quedó comprometida por Jesús. La persona de Jesús fue la razón última de su vida. No vivía ni respiraba más que para él. Vendió todo para comprar esa perla preciosa. Creció en la identificación con Jesús. Este crecimiento se notó en la transformación que se fue operando en su fe.

Al concluir este apartado podemos hacer varias afirmaciones. La primera y más importante la enunciaríamos así: Sólo cuando *se ama* a Jesús y él es "nuestra vida" se llega a ser memoria auténtica de Jesús. Otra constatación importante que podemos dejar sería que para convertirse en Jesús se necesita *llamar a Jesús, invocarlo, celebrar sus misterios*, decir su nombre muchas veces y vivir en su presencia bajo el influjo de su acción. De María aprendemos, en fin, que *para hacer lo que Jesús hizo hay que ser lo que Jesús fue*.

IV. MARÍA ES MEMORIA DEL PUEBLO HUMILDE Y CREYENTE

En el rostro maternal de María se funde la imagen viva de Jesús con los miles de rostros de nuestro pueblo; y así a María la contemplamos con rostro pobre, creyente, fraterno, humilde y esperanzado; con esta perspectiva se llega, incluso, a establecer un nuevo principio mariológico: *no se puede hablar y escribir de María y orarle a ella sino en contacto cercano con el pueblo creyente*. De él se aprenden modos sencillos de expresar el amor, la fe y el compromiso con María y se reciben las auténticas motivaciones para hacerlo.

Desde esta perspectiva, la devoción a María sigue siendo popular sin convertirse, por supuesto, en excluyente para nadie; por eso, la fe en María es encarnada y comunitaria. El pueblo cristiano ha reaccionado siempre oportunamente ante la lejanía y desamparo en que a veces se la ha situado frente a María y ha buscado acercarse cada vez más filial y confiadamente a ella. La historia de María es la historia del pueblo sencillo. Una historia que evoca continuamente la interreacción; que se continúa en los pequeños y grandes acontecimientos del pueblo que peregrina en fe y en esperanza. María puede ser memoria del pueblo porque es pueblo; *forma parte del grupo de los pobres y humildes que confían en el Señor (Lc.6.55)*. Ella lleva al encuentro con el pueblo, nos deja en su compañía.

María, memoria de Jesús y del pueblo

1. María es *presencia* del pueblo pobre y creyente

María es memoria del pueblo pobre porque nos acerca a ese pueblo. Nos trae la presencia de los pobres; porque es pobre pertenece a los humildes y pobres del Señor. Lleva en sí "la gloria de la gracia" de donde le viene su "grandeza y belleza". El pueblo la considera cercana; más aún, su madre; y así, como mujer sencilla y fuerte, evoca al pueblo sencillo y fuerte ya "que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio" (M.C.37).

2. María evoca las *palabras* de los pobres

Ella nos pronuncia las palabras de los pobres; y lo hace porque ha escuchado al pueblo creyente; le ha oído repetidamente sus súplicas; le han llegado hondo sus palabras directas y claras. Son pocas; pero suenan a palabras claves: pan y trabajo; vida y salud; fortaleza y paciencia; perdón y salvación; protección y "gracias", dolor y alegría...

María es memoria de un pueblo que fundamentalmente escucha; habla poco y cuando lo hace es para responder a grandes preguntas.

3. María mantiene vivo el recuerdo de ese *nombre*: "Pobres"

Nos evoca el nombre de los pobres. El pobre llama a María y María a su vez responde proclamando: "Bienaventurados los pobres, los que son misericordiosos y los que sufren".

4. María evoca la *acción* del pobre

El pobre tiene su original modo de actuar. El pueblo necesita la memoria de la vida y del triunfo de la vida sobre la muerte y del bien sobre el mal, de la gracia sobre el pecado, del poder de Dios sobre la injusticia; necesita saber que la última palabra no es la fuerza ni la prepotencia: es la resurrección y la victoria de los humildes; victoria que no entienden los poderosos y se comprende maravillosamente bien al hacer memoria de María, a quien la tradición ha presentado como signo de triunfo del bien sobre el mal.

5. La memoria de María nos coloca *de parte* del pueblo

La Iglesia sólo puede ser maestra de humanidad si lo aprende de los pobres. Ellos son lugar privilegiado del encuentro con Cristo que ya no está entre nosotros.

Para María, el Dios que se revela en Jesucristo es un Dios que salva y libera. No es el rival del hombre sino su mejor amigo; a estar por la dignidad y respeto del pobre nos invita constantemente María.

V. LA MEMORIA DE MARÍA UNE LA MEMORIA DE JESÚS
CON LA DEL PUEBLO POBRE Y CREYENTE

María es toda de Cristo y, por tanto, su viva memoria; toda servidora humilde de los hombres y, por tanto, también su constante memoria. Ella une en un mismo rostro los rasgos de Jesús y del pueblo fiel.

Desde la gran intuición de "María, memoria" son muchos los comentarios y propuestas que se pueden hacer sobre aspectos concretos de la vida de la Iglesia, su misión en el mundo, la renovación en la vida del espíritu y la reflexión teológica. Aquí solo enumeramos algunos: los que más pueden enriquecer la profundización del misterio de María y la vivencia de una fe animada por la caridad. Convertirse en memoria viva de Jesús y del pueblo pobre y creyente despierta reflexión y acción; pide reenfoque de algunos de los contenidos del pensamiento de la Iglesia y actuaciones concretas en la vida del cristiano. Enumeramos algunas:

1. María, *pobre del Señor*, hilo conductor del pensamiento sobre María

María, la pobre del Señor, quiere ver a la Iglesia en marcha cantando el Magnificat; una Iglesia que busca y prepara la transformación de la realidad, que sabe que, para ello, necesita dar prioridad a los pobres que son el corazón del programa del Evangelio y hacer la transformación de la sociedad es decir, la revolución de Cristo.

2. El pueblo cristiano vive una certeza: María pertenece a la *historia de Jesús y del pueblo*, a una historia que es de salvación

El pueblo cristiano vive una rica certeza: María pertenece a su historia y a su identidad. Ha experimentado la presencia y la acción de Ella en los momentos de situaciones extremas, tanto de opresión como de liberación, de peligro como de salvación (Puebla 283).

3. Evocar a María-memoria es revivir la *dimensión carismática* del cristiano

Evocar a María como memoria lleva a la comunidad de los creyentes a recuperar fuerza carismática; acerca a las raíces de la fe, a Jesús. "María-memoria", suscita audacia, despierta entusiasmo: abren a la misión en el mundo; hace resonar la profecía.

4. La *acción litúrgica* implica la memoria de Jesús y de María

María, memoria de Jesús, es el gran anuncio de la acción litúrgica; eso ha hecho que la Iglesia junte la dimensión eucarística y mariana en sus celebraciones.

María, memoria de Jesús y del pueblo

5. María, memoria de Jesús, criterio inspirador y orientador de la *piedad popular* mariana

María memoria de Jesús y del pueblo se puede convertir para la *piedad popular* en criterio de consolidación y purificación de esa misma *piedad popular* mariana.

6. *Orar* haciendo memoria de Jesús y de María

En la escucha atenta y constante de la Palabra y de la vida está el camino de la grandeza de María y el camino para su conversión en memoria viva de Jesús y del pueblo. Así llega a ser memoria de Jesús cuando su nombre y persona se inscriben en su corazón. Ese es el mejor resumen de toda la vida de María y la mejor propuesta para el cristiano de hoy.

7. María, memoria de Jesús y del pueblo, en la experiencia de las *Comunidades Eclesiales de Base*

Las Comunidades Eclesiales de Base tienen una presencia connatural de María; viven y celebran la acción maternal de María al interior de las mismas y valoran mucho esta influencia. Este dinamismo mariano de las C.E.B. mantiene, a través de sus actividades, la dimensión pascual mediante la experiencia de resurrección que en María se inauguró. Ella es memoria "subversiva" y memoria dolorosa, pero sobre todo es memoria pascual para ese pueblo que quiere recordar a Jesús.

8. La *vida religiosa* como radicalización de la memoria de María

La vida religiosa, como forma de vida, ha sido considerada tradicionalmente como memoria de Jesús. La vida religiosa ha buscado en María inspiración para ser desde un nuevo camino de experiencia mística hasta una exigencia de acción comprometida; a ella ha mirado cuando ha hecho un esbozo del Reino, viviendo en medio de la fragilidad humana las más serias exigencias del Evangelio. El religioso hace memoria de Jesús y del pueblo cuando mira a María.

9. María *se aparece* al pueblo como memoria de Jesús

Desde el cielo y en el cielo, María está activa. Se aparece en la tierra al pueblo pobre y creyente para hacer memoria de Jesús. María cuando se aparece, hace memoria de Jesús y de sus palabras, regala su presencia al pueblo sencillo y dirige su mensaje a todos.

CONCLUSIÓN

María, toda de Jesús y toda del pueblo

La razón por la que puede ser memoria de Jesús y del pueblo no es otra que la de personificar a los que escuchan con atención a Jesús.

Personifica a la comunidad cristiana primera que la identifica con el propio pueblo elegido, el Israel fiel. Personifica, también, al pueblo que hoy alimenta, sostiene y renueva la esperanza de liberación.

María, memoria del origen y del destino del hombre

María, memoria de Jesús y del pueblo, evita que se oscurezca en nosotros la *memoria del origen*; cuando eso ocurre, la vida cristiana pierde arraigo y profundidad, y se hace banal y exterior; con frecuencia se contamina, se identifica o se reduce a la realidad ideológica, política o económica; deja de ser "esa aurora del nuevo día esperado que colora todas las cosas con su luz" (J. Moltmann). Lo nuevo para el cristiano está siempre ligado a lo más antiguo, a lo original, al origen; no podemos prescindir de la referencia a ese origen.

María, memoria de Jesús y del pueblo, nos recuerda, también, el *destino final*: estamos hechos para el cielo. Ella es el icono del misterio eclesial realizado (L.G., cap. VIII). El hombre necesita para vivir el hoy, tener la certeza de su destino de plenitud y de vida realizada, de reencuentro y de felicidad y la conciencia de sostener una lucha actual por una victoria prometida. María, como origen, regazo y patria se ofrece a nuestra vida cristiana, como el horizonte total, como las "dos puntas del camino" que sostienen el ritmo activo de nuestra espera.